

Luchando contra la droga

LA Encuesta 1998 a la población escolar sobre drogas, publicada por el Observatorio Antidroga del Gobierno de España, confirma procesos básicos que caracterizan las pautas de consumo entre adolescentes y jóvenes españoles: cada vez se empieza antes a consumir drogas y cada vez se incorporan más mujeres al consumo. La sola tendencia de estos factores impulsa la expansión del consumo de drogas entre escolares. Esa función creciente es desacelerada por la eficaz lucha contra el uso de algunas drogas, heroína y cocaína, que se desarrolla a partir de los años ochenta desde múltiples instancias sociales.

Variaciones en el consumo

EL consumo de drogas varía mucho según su legalidad. Comencemos por las **drogas legales**. Según las últimas encuestas publicadas, el 65 por 100 de los estudiantes españoles entre 14 y 18 años ingieren alcohol mensualmente y el 44 por 100 semanalmente; el 28 por 100 fuman tabaco habitualmente. Se mantiene el modo de uso del alcohol: cerveza o combinados, en lugares públicos, con los amigos y durante el fin de

semana (sobre todo entre viernes y domingo). En un país como España, con dos millones y medio de alcohólicos, las perspectivas entre los escolares no son halagüeñas: el 24 por 100 de los adolescentes se ha emborrachado en el último mes anterior a la encuesta. En la última década, aunque los jóvenes se inician antes al consumo, el tabaquismo se reduce ligeramente. En cuanto al alcohol se mantiene una proporción similar desde hace algún tiempo, aunque desplazándose las preferencias hacia las bebidas fuertes (combinados).

EN cuanto a las **drogas ilegales**, la sustancia más frecuente es el cánnabis: un 17 por 100 de los estudiantes lo ha consumido en el mes anterior a la encuesta. El patrón dominante es bien el consumo experimental, bien asociado al entretenimiento social. Las tendencias son claras en los últimos años: aumento del consumo de cánnabis incorporándose anualmente entre el 1 y el 3 por 100 de la población entre 14-18 años; adelantamiento de la edad de iniciación a poco menos de quince años.

Ha sido llamativo en los últimos años un incremento de la cocaína (del 1,7 por 100 de estudiantes que probaron la cocaína en 1994 hemos pasado a una cifra superior al 5 por 100) y, sobre todo, que ha aumentado más el consumo precoz entre los más jóvenes.

En cuanto al resto de sustancias (alucinógenos, speed o anfetaminas, tranquilizantes, éxtasis y sustancias volátiles) hay una estabilización de los porcentajes de consumo; en torno al 2 por 100 lo ha consumido en el último mes y sobre el 5 por 100 lo probó en el año previo. Ese mantenimiento en proporciones mínimas no se da, sin embargo, cuando se observan los comportamientos de los adolescentes de 14 y 15 años: en ellos aumenta el consumo de casi todas las sustancias, lo cual proyecta un futuro poco optimista.

El discurso sobre el consumo

PARA hacernos una visión más ajustada es fundamental analizar no sólo los datos sobre el consumo sino la variación sobre el discurso del consumo, es decir qué piensan los consumidores sobre los efectos que provoca en su organismo la sustancia concreta. El 30 por 100 de los escolares sostiene que consumir alguna vez drogas (incluyendo heroína) no entraña problemas, y un 14 por 100 afirma que no genera problemas ni tan siquiera consumirla habitualmente. El 25 por 100 cree que consumir habitualmente cánnabis o tranquilizantes tampoco crea dificultades. Esa cifra de confiados en la bondad de las drogas sube hasta el 58 por 100 si les preguntamos por el alcohol. Por contra, el 72 por 100 está convencido de que fumar es malo. Es decir, que hay una fuerte permeabilidad al abuso del alcohol, un 30 por 100 potencial al cánnabis y un 10 por 100 al resto de drogas ilegales.

La mortalidad es quizás el indicador más llamativo al observar los usos y consumos de drogas en España. Si ha disminuido notablemente el número de muertes atribuidas directamente a drogas ilegales, no ha ocurrido lo mismo con las atribuidas al alcohol. Un ejemplo basta para calibrar su trágica incidencia: aproximadamente la mitad de los conductores fallecidos en accidentes de tráfico excedían los niveles permitidos de alcohol.

Aciertos y fallos en la lucha contra la drogadicción

LAS instituciones fundadas en los momentos más dramáticos de lucha contra la drogadicción, por los años ochenta, han tenido un éxito moderado. Se ha logrado realizar desde hace años un

*seguimiento aproximado del problema, aunque los sistemas de indicadores empleados son todavía demasiado simples y están demasiado ligados a procesos meramente cuantitativos. No obstante, el enfoque general de la política antidrogas **acierta en la sensibilización constante** y en la política de **represión policial del tráfico**, y **falla** al estar carente de una **política social y cultural** asociada a lo anterior. Aciertan asimismo algunas medidas de dignificación de la vida de aquellas personas con dependencias extremas, como son las llamadas «narcosalas»; sin duda, esa política debería avanzar más hacia un diseño terapéutico integral.*

Cinco propuestas para reforzar los aciertos

LA** sociedad no se puede quedar parada cuando observa los datos precedentes de incremento en el mundo de la drogadicción. De ahí la necesidad de que todos los agentes sociales elaboremos propuestas para afrontar una nueva etapa más dura en la erradicación de esta lacra social y en la rehabilitación de los que se han dejado seducir por ella. **El ámbito político debería apoyar:

*... **un tipo de cultura que fomente determinados valores.** Tienen razón aquellos que señalan a la anomía como causa última de las toxicomanías. Por ello, la recuperación de valores públicos en la política y en la economía, la educación ética y moral en el sistema de enseñanza, la defensa de las comunidades familiares construidas desde nuevos esquemas igualitarios y contemplando la pluralidad de formas domésticas y familiares, las comisiones éticas de autocontrol sobre los contenidos mediáticos o la apuesta por favorecer a las entidades culturales y religiosas, son medidas que apuntan a crear un medio en el que pueda ser más fácil*

orientar el sentido vital y hacia la actividad familiar, laboral, cívica y eclesial.

... un tipo de iniciativas de la sociedad civil que creen tejido social. *El consumo de drogas se modula culturalmente por los medios de comunicación y las instituciones secundarias. Una sociedad civil fuerte es una sociedad que tiene más recursos de lucha contra la droga. Desgraciadamente, ésta no es la situación de nuestro país y mucho menos de los barrios más desfavorecidos. En muchos de esos barrios el tejido social lo constituyen tan sólo la parroquia, algunos voluntarios de solidaridad y una pequeña asociación vecinal. La sociedad civil ofrece recursos para constituir alternativas viables y para defender el territorio de los comerciantes de droga. Un plan de animación del asociacionismo (civil, cooperativo, parroquial, etc.) es una condición básica para dar cohesión a los barrios y a las personas frente a la droga. Un componente central en ese necesario plan asociativo es el deporte y la potenciación de actividades colectivas e individuales de tiempo libre, como ya han experimentado con moderados resultados en algunos municipios.*

... una política social más ajustada en la observación de la realidad. *Se acentúa el consumo de drogas conforme los sujetos son más excluidos socialmente. Además, la droga multiplica la situación de exclusión social. Curiosamente, éste es un análisis ausente en los estudios que realizan las instituciones estatales dedicadas al análisis y lucha contra la droga. Por una parte, es necesario analizar cuál es el impacto que tienen las políticas sociales, urbanísticas y económicas sobre el consumo de drogas. Por otra parte, es necesario volver a definir en clave social los planes de lucha contra la drogadicción. En ese sentido, la mejor política antidrogas es una buena política de empleo.*

... una cultura de rechazo del alcoholismo. El alcohol es el principal problema. Droga aceptada es la que crea más morbilidad, mortalidad, psicopatologías, violencia social y violencia familiar. Es necesaria una campaña agresiva contra el consumo abusivo de alcohol, que, al igual que el tabaco, es una fuente significativa de ingresos del Estado. Seguramente, ayudaría la recuperación de pautas sociales y enológicas de carácter mediterráneo. Aunque no es recomendable disociar la lucha contra la droga, en este caso el volumen y la peculiaridad del problema parecen justificar la constitución de una fundación de lucha contra el alcoholismo en relación cercana con las organizaciones de autoayuda y otras entidades que luchan contra el alcohol. El alcohol es un problema preocupante y creciente frente al que existe poca conciencia de peligro y un bajo rechazo ante su consumo excesivo. Probablemente, las campañas de lucha realizadas contra el tabaquismo son un paradigma de lucha en el campo cultural contra el alcoholismo. Esta lucha es más eficaz si se da en el campo cultural que en el legislativo, a golpe de decreto.

... una nueva política penitenciaria para aplicar a drogodependientes y reformar las prisiones. Una buena parte de los reclusos llegan a las cárceles españolas con problemas relacionados con la drogodependencia. La mitad de los presos españoles deben su condición a delitos infringidos para dotarse de la droga de la que dependían. Otro porcentaje muy elevado está preso por comerciar con drogas. Los millones que no empleemos hoy en reducir la pobreza en los barrios desfavorecidos, los vamos a tener que gastar multiplicados por veinte en represión de delitos y mantenimiento de prisiones. Basado en la idea de rehabilitación, el sistema penitenciario español, lejos de lograr sus fines de desintoxicar a los toxicómanos, a menudo propicia que entren en la droga aquellos internos

que estaban «limpios» cuando ingresaron. De esa manera, el tratamiento penitenciario de los drogodependientes resulta radicalmente injusto y a todas luces impropio. Urge habilitar muchos más procesos y centros de recuperación y reinserción social.

UNA vez superada la incidencia de aquellas conductas más violentas y destructivas en la lucha contra las drogas, hace falta un nuevo planteamiento más radical de esta lucha con el fin de dirigirnos a erradicar las causas, luchar contra las drogas culturalmente aceptadas y tratar a las víctimas de tal manera que se favorezca su rehabilitación.